



## Vocación de ciudad

Discurso de ingreso de la  
ILMA. SRA. DOÑA CARMEN MOTA UTANDA  
en la Real Academia Conquense de Artes y Letras  
leído en Cuenca el día 1 de abril de 2025

Contestación a cargo del  
Ilmo. Sr. don José Ángel García García



**REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS**

Edificio Antiguas Escuelas de San Antón  
c/ San Lázaro | 2 | Segunda planta

Serie: DISCURSOS ACADÉMICOS | núm. 32

Maquetación: Santiago Torralba Hernaiz  
Edita: RACAL |  
Imprime: Artes Gráficas Trisorgar

Depósito legal: CU: 60-2025

Discurso de ingreso de la Ilma. Sra. doña  
**CARMEN MOTA UTANDA**

Sr. director de la Real Academia Conquense de Artes y Letras, Sras. y Sres.  
Académicos, señoras, señores, familiares, compañeros y amigos, buenas  
tardes.

Es difícil poner palabras a algo que me ilusiona y abruma: ser académica de esta noble Institución. Empezaré dando las gracias al Dr. D. Miguel Jiménez Montesión y a los tres académicos, D. José Luis Muñoz Ramírez, D. José Ángel García García y D. Francisco Mora García, que confiaron en mis méritos y me abrieron las puertas de esta Institución. He tenido la suerte de verme, siempre, arropada por sus palabras, su cultura y su coherencia. Gracias también a todos los Señores Académicos que, con generoso aprecio, refrendaron mi propuesta.

No puedo olvidarme de la persona que con anterioridad a mí ocupara el sillón de la letra 'B', D. Enrique Domínguez Millán, un grande de la cultura conquense. Fue promotor de esta Institución y primer presidente de la misma antes de que pasara a ser Real Academia. Académico longevo, trabajador infatigable y escritor admirado y querido de extensa y variada creación. Tampoco puedo dejar de reconocer la labor del académico supernumerario de esta Real Academia con quien comparto formación, el arquitecto D. Carlos Flores.

A las personas se las conoce por sus obras, pero también por sus maestros. Mi centro de referencia es el Instituto "Alfonso VIII" de Cuenca que, inevitablemente, forma parte del metabolismo sentimental de mi familia. Juanjo Gómez Brihuega, Jaime Jiménez, Antonio Rodríguez, Eduardo Suay, José Manuel M. Paesa... todos. Tuve a los mejores maestros, y de ellos aprendí el esfuerzo y el compromiso inquebrantable con la educación pública.

He sido -y soy- mujer a la que hombres que admiro profundamente han dado alas: Paco Pol y José María Ezquiaga, Miguel Ángel López Guerrero, Juan Mera, Joaquín González. La vocación, el esfuerzo, el liderazgo más audaz y comprometido lo aprendí de vosotros.

Comparto vuelo con maravillosas gaviotas que alimentan mis viajes y mi mirada en lo personal, en lo cultural y en lo profesional: María José Cuesta, Mercedes Zubizarreta, Beatriz Blanco, Sonia Hernández, Sonia Puente, Lola Sánchez... Soy afortunada.

Y no olvido a quienes me abren las puertas de su casa e intentan alimentar mi conocimiento con su saber y su experiencia: Eduardo Mangada, Ángel Colomina...

Pero esta tarde tiene para mí un único protagonista: mi padre. Ángel Luis Mota ya ocupó la letra 'A' de esta Real Academia. Yo, la 'B'. Es inútil desear lo imposible, que sería trabajar juntos codo a codo, pero sí esforzarme por, siendo "la que sigue a la A", merecerlo. Y así lo haré.

Una tarde de mayo, en 2008, para su espacio en Columna Cinco, de *El Día de Cuenca*, él escribía:

*No me podrán quitar mis mitos, ni el presente real me privará de sueños que fueron palabras y de palabras que serán viento o no serán nada. Porque los mitos están condenados a ser presos de ellos mismos. Por eso es imposible que Dylan cante en La Fuensanta, porque solo los mitos no mienten y Dylan es Carmen, una canción, una tarde, unos sueños compartidos. El resto es silencio, nada.*

Gracias, Ángel Luis y Carmen. Por ese hogar que formasteis de mitos, canciones y sueños compartidos para el mejor traductor del mundo, mi hermano Carlos, y para mí; hogar donde el cariño rebosaba y en el que aprendimos a vivir como se piensa y, sobre todo, a pensar cómo se vive; hogar donde las raíces de aquel pueblo entre colinas y de aquella calle de provincias pervivirán siempre. Bautista, Paula, Teresa, Ángel... este es mi regalo a tanto afán por hacernos mejores.

Ángel Luis Mota dejó escrito en la primera página de su ejemplar de *Juan Salvador Gaviota*:

*Para volar no es necesario despegar los pies del suelo. Incluso es conveniente abundar raíces.*

*Para volar no es necesario obsecarse en el aire. Incluso es conveniente destrascendentalizarlo.*

*Para volar solo y únicamente hay que querer.*

Y de esto les hablo yo a mis hijos, María y Guillermo, con la ayuda del más leal compañero, Nacho. Y con la esperanza de que el eco de estas enseñanzas aún les llegue con claridad.

A veces la vida me parece un maravilloso cuenco de cerezas aún por disfrutar. Siempre he querido disfrutarlo con los mejores.

A ti, a todos, sencillamente gracias.



Del manifiesto...

Al canto

en tres tiempos:

1.- Las ciudades y los dioses



2.- Ciudades que desafían a los dioses



3.-Lo que importa es el hombre





## DEL MANIFIESTO

**A**ún quedan valedores de la ciudad que defienden que ella, objeto de sus deseos y de sus desvelos, necesita de manera urgente un manifiesto. Lo defienden quienes confían en su relevancia frente a retos climáticos y ecológicos, sociales y territoriales, culturales y económicos; lo apoyan quienes atisban la urgencia del compromiso con la sociedad, con la mejora de las relaciones humanas y con la naturaleza.

Sin embargo, yo -y no soy la única<sup>1</sup>- creo que hoy la ciudad merece un canto. Y no cualquier canto: la ciudad merece hoy un canto colectivo.

### ¿POR QUÉ EL MANIFIESTO Y EL CANTO?

Manuel Solà Morales pronunciaba ante cientos de estudiantes, en septiembre de 2009<sup>2</sup>, una afirmación contundente:

*La arquitectura ha abandonado a la ciudad; y la ciudad, sin arquitectura, está muerta.*

La arquitectura es una actividad relevante. Inevitablemente, la arquitectura siempre ha estado en el centro de las grandes coyunturas y desafíos. Ha estado en la construcción del antropocentrismo, del colonialismo, de la tecnocracia o del capitalismo extremo. Y la arquitectura está y estará en los desafíos que corresponden a nuestro tiempo: las crisis climáticas, la desigualdad, las tensiones fronterizas, el crecimiento de las economías *offshore* o el colonialismo.

Hoy en día nos enfrentamos a un cambio de paradigma en la manera en que diferentes formas de vida negocian su coexistencia y, por ello, eludir su capacidad y poder generador y transformador supone un escapismo por parte de los arquitectos que fomenta la irrelevancia de las prácticas arquitectónicas. Pero para ello la arquitectura debe recuperar la narrativa, enterrar los ejercicios sin historia ni contexto, y dotarse de un discurso para su participación e intervención en lo real, en lo banal, en lo normal, en lo mundano, en

1 Blanco, B. (2020). Nápoles: La memoria subterránea, en J. M. García-Pablos (Ed.), Ciudades con proyecto II: Nápoles (pp. 9–20).

2 Conferencia inaugural curso 2009-2010 Escuela de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña.

lo cotidiano. La arquitectura debe abandonar el ensimismamiento y regresar a la ciudad para ejercerse como una práctica integrada y activa en lo social que moviliza y afecta simultáneamente a diferentes escalas de construcción de lo colectivo.

Lo extraordinario, lo que acumula capital cultural y político, en absoluto surge de la evacuación de lo ordinario, del abandono de una realidad que desde otras bellas artes se nos desvela con tanta naturalidad como prodigio.

Recordemos la complejidad social, laboral, espiritual y cultural de aquel bloque de viviendas denominadas popularmente Las Colmenas, del madrileño Barrio de la Concepción, en la película *Qué he hecho yo para merecer esto*, de Pedro Almodóvar; o su reivindicación del espacio doméstico como espacio político en *La habitación de al lado*; o cómo Chantal Akerman nos desvela la soledad y la humanización de la gran ciudad desde el susurro de las palabras maternas a miles de kilómetros en *News from home*.



Podemos recordar también cómo Wim Wenders desde *Der Himmel über Berlin* nos susurra desde la brecha de las dos Alemanias aquella lección de Hölderlin<sup>3</sup>:

*Donde crece el peligro, nace lo que nos salva...*



Decía Italo Calvino<sup>4</sup> que, con sus *Ciudades Invisibles*, creía haber escrito algo así como:

*Un último poema de amor a las ciudades, cuando es cada vez más difícil vivirlas como ciudades.*

Confiemos en que por esta vez el pensador libre, el pensador que siempre supo decir no ante las grandes líneas rojas<sup>5</sup>, se equivoque. Los clásicos buscaron héroes y dioses para defender sus ciudades. Ahora es el turno de los hombres. Es el momento de preguntarnos si merece la pena la defensa de esta creación ancestral de formas y conocimientos que transgrede las fronteras de los espacios y los tiempos. Es el momento de descubrir, como Marco Polo, *las razones secretas que han llevado a los hombres a vivir en las ciudades*, razones que puedan valer más allá de todas las crisis y los tiempos. Y desvelar los tiempos y las claves del momento que nos ocupa, porque como bien recuerda el veneciano:

*El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio.*

3 Hölderlin, F. (2007). *Antología poética* (J. A. Pérez Bowie, trad.). Cátedra.

4 Calvino, I. (1998). *Las ciudades invisibles* (A. Bernárdez, trad.). Siruela.

5 Rizzi, A. (2023, octubre 7). Italo Calvino, el escritor que achicó el infierno. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2023-10-07/italo-calvino-el-escriptor-que-achico-el-infierno.html>

Aunque las verdaderas claves parece ofrecérselas unos líneas antes, cuando el Gran Kan le pregunta cómo alcanzar este puerto adecuado.:

*... no sabría trazar la ruta en la carta ni fijar la fecha de llegada. A veces me basta un escorzo abierto en mitad mismo de un paisaje incongruente, un aflorar de luces en la niebla, el diálogo de dos transeúntes que se encuentran en medio del trajín, para pensar que partiendo de allí juntaré pedazo a pedazo la ciudad perfecta...*

Hablar, y descifrar, las ciudades es como disfrutar un cuenco de deliciosas cerezas: eliges una, pero inevitablemente en su camino a los labios, sus rabillos se habrán enredado con la siguiente, y la siguiente con otra, y así sucesivamente, nos recuerda la arquitecta y poetisa Beatriz Blanco. Posiblemente por ello, el descubrimiento de la ciudad ha de ser un viaje.. ¿O será un sueño<sup>6</sup>?

Esta tarde os propongo ser viajeros eternos, ser ciudadanos en el exilio. Para ello os propongo un viaje con una intención aún mayor que la búsqueda de nuevos territorios: la búsqueda de nuevas miradas<sup>7</sup>. Os propongo un viaje en tres tiempos que intenta alimentar el respeto a la ciudad, sus momentos fundacionales y sus desafíos: la Roma de los dioses; la Venecia que retó a los dioses y una última, la nuestra. Para esta última y como ya hiciera Mercator en el siglo XVI, os propongo construir un nuevo Atlas con la finalidad de transformar una realidad invisible en visible, sustituir un paisaje confuso y caótico por una representación capaz de transformar aquellas realidad primera incognoscible en un objeto de estudio, de conocimiento y de intervención.

Partamos.

*¡Hic sunt dracones!*

---

6 Rykwert, J. (1985). *La idea de ciudad: Antropología de la forma urbana en el mundo antiguo* (J. Valiente Malla, trad.). Hermann Blume.

7 Proust, M. (2001). *En busca del tiempo perdido* (C. Manzano, trad.). Valdemar.



Mapamundi de Borgia, orientado al sur. Biblioteca del Vaticano, Roma.

PRIMER TIEMPO.  
LAS CIUDADES Y LOS DIOS



8

*En los templos de Hattusa había multitud de pajaritos  
para llevar a los Dioses  
los deseos de los Hombres<sup>9</sup>*

**Hubo un tiempo en el que la ciudad era, simbólicamente, un mundo**

Hay ciudades que remontan sus orígenes al deseo, la derrota y la huida. Dicen así de una ciudad, Roma, cuyo origen se remonta al deseo irresistible de la Diosa Afrodita hacia el mortal Anquises. El fruto de aquel deseo consumado, Eneas -un héroe tan bello que casi pudiera parecer divino-, sufrió la derrota del ingenio griego que, mientras simulaba sortear los mares en legítima huida, inventaba un supuesto regalo de los dioses con piel de caballo y alma de humano. El hermoso héroe se vio obligado a abandonar la mal defendida Troya, con la necesaria ayuda del dios del mar, Poseidón, y del dios del orden y la belleza, Apolo.

8 Bach, R. (1991). *Juan Salvador Gaviota*. Alianza Editorial.

9 Blanco, B. (2017). Ciudades nacidas del fango. *Revista Europea de Investigación en Arquitectura (REIA)*, (7-8), 47-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulocodigo=6303019>





*Eneas y Anquises escapando de Troya.* Federico Fiori Barocci

En su huida de Troya y camino de fundar una nueva ciudad, dicen que Eneas, que conocía bien su destino -o que el mismo Zeus tuvo a bien recordárselo-, renunció al amor de la reina de los cartagineses, ofendiéndola gravemente con ello. La ofensa fue de tal calibre que mereció el suicidio de la amante y el odio eterno de su pueblo. Pero semejante tragedia no fue suficiente para impedir que el héroe continuase su viaje a lo desconocido, hacia la realización de la profecía que culminaría con el término de su éxodo y a la refundación del orgullo troiano en un nuevo emplazamiento en lo alto de la colonia Palatina, que sería la primera de las colinas en ser ciudad, la primera de siete...

Cuentan los relatos fabulosos que los descendientes de Eneas alumbrarían Roma. Y que su sucesor, Rómulo, ganó a Remo el designio de los dioses para ser el encargado de la fundación de la nueva ciudad. Designio que fue señalado por los pájaros (si hubiera sido griego lo habría hecho el oráculo de Delfos y, de haber sido etrusco, el lobo. Pero Rómulo era latino).

Y cuenta la leyenda que el gemelo afortunado, ayudado por su comitiva, inició así el primer surco: con un arado de madera de olmo, tilo y haya, tirado por una novilla y un toro blanco; el toro por la parte exterior, la novilla por la

interior. Uno y otra discurrían de manera oblicua de forma que toda la tierra cayera de la parte de dentro del *sulcus primigenius*, génesis de Roma.

*Mientras Rómulo cavaba una zanja donde habrían de disponerse los cimientos de las murallas de la ciudad, Remo se mofaba del trabajo de su hermano, entorpecién-dolo; al final, al saltar irrespetuosamente por encima de la zanja, fue abatido por Rómulo o por uno de sus compañeros<sup>10</sup>...*



Grabado de Matthäus Merian el Viejo que ilustraba la *Crónica histórica* de Johann Ludwig Gottfried, publicada en 1631

De esta manera, Rómulo -el fundador de Roma- se cobró la vida de su hermano. Y es que en aquellos tiempos, una cerca, una muralla, mucho más allá de su función protectora, delimitaba el ámbito de lo sagrado. Se trataba además de límites, de elementos míticos inviolables.

El valor de los relatos fabulosos se confecciona según las convenciones de la literatura mítica y legendaria; no obstante, en ellos es posible detectar un trasfondo histórico, una aproximación al conocimiento de la fundación de Roma, de la ciudad romana, y que no es otra que la fundación de nuestras

<sup>10</sup> Plutarco. (1927-1928). *Vida de Rómulo* (J. Dryden, trad.). John Dryden, ed., p. 36.



ciudades. Para sus habitantes los ritos religiosos no solo eran una cuestión de fe, sino también una vía para garantizar la seguridad del estado a través del favor de los dioses.

A través de los siglos, tratadistas, filósofos, historiadores, lingüistas, antropólogos, psicoanalistas, sociólogos y arqueólogos nos han ayudado a ver que en los rituales generadores de la vida urbana, el hombre trataba de establecer una armonía entre la ciudad y la estructura del universo. Así nos lo recuerda Rafael Moneo:

*Los antiguos recurrían para la conexión entre la ciudad y el universo al conocimiento astrológico, conocimiento que sin entrar a discutir la lógica con la que procede, daba lugar a un modo de conducta continuo y coherente. Los antiguos aceptaban la presencia de lo desconocido y los temores que ello trae consigo: el conocimiento astrológico les ayuda a exorcizarlos<sup>11</sup>.*

*Y así... el romano que caminaba a lo largo del cardo sabía perfectamente que aquella vía era el eje en torno al cual giraba el sol, y sabía que si seguía el decumanus tenía conciencia de seguir su curso... En sus instituciones cívicas podía deletrear la totalidad del universo y su significado de forma que se encontraba perfectamente situado en él.*

El trazado de una ciudad se derivaba de un modelo conceptual que incluía un minucioso ceremonial de palabras, actos, personajes y elementos. Elementos en ocasiones hurtados a los propios dioses, como el fuego, y que requerían de emisarios extraordinarios que cuidasen de su perpetuidad. El fuego, que antaño protegió al hombre del enemigo, de la oscuridad y del invierno<sup>12</sup>; el fuego, que alumbró el oráculo de Delfos y que atravesó océanos y tormentas a bordo de naves en busca de nuevas ciudades que fundar. Y que una vez fundadas, los romanos lo protegían en templos creados para tal fin, simbolizando la estabilidad del hogar. No en vano fue custodiado por la primera virgen vestal de la historia: Rea Silvia; ella parió dos gemelos que fueron amamantados por una loba. Dicen que a los hermanos los llamaron Rómulo... y Remo.

11 Moneo, R. (1985). Prólogo. En J. Rykwert, La idea de ciudad: Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo (pp. IX). Madrid: Hermann Blume.

12 Blanco, B. (2014). Plazas, voces y héroes. Revista Europea de Investigación en Arquitectura (REIA), (2), 37-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5644192>



*La vestal Tuccia.* Pintura de Giovanni Battista Tiepolo. Siglo XVIII.  
La vestal prueba su pureza sirviéndose de otro elemento  
cargado de misticismo: el agua.

## SEGUNDO TIEMPO.

### CIUDADES QUE DESAFIARON A LOS DIOS



*Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. (Mateo, 7, 25)*

Los consejos bíblicos reiteran la necesidad de elegir un sustrato rocoso, estable, resistente y seco como cemento u origen de cualquier construcción. Lo hace Mateo en el Evangelio. Jesús denomina “piedra” a la elección de su mayor representación en la Tierra: Pedro. Mahoma también eligió una roca como lugar de elevación a los cielos consagrando nuevamente las virtudes del mineral.

De la misma manera que la tradición nos narra la fundación de Roma beneficiada e impulsada por la voluntad de los dioses, en el caso de Venecia nos empuja a forjar la idea de que fue la huida de los hombres ante el asedio de los ejércitos invasores lo que les obligó a adentrarse en terreno pantanoso, complejo e inadecuado, como se advierte desde las fuentes bíblicas, para el establecimiento de la vida humana. Desde el año 300, los ataques de los ostrogodos germánicos cercaron paulatinamente el Véneto, y es que a medida que el Imperio romano iba desvaneciéndose en occidente por la presión de las sucesivas migraciones germanas, la vida se hacía más y más inviable en la costa del Adriático. La huida, adentrarse en el fango, evitaba los peligros de la llegada de aquellas hordas, pues sus guerreros no podían perseguir a los fugitivos con sus caballos, que se hundían en el lodo. Además, desconocían la navegación. Probablemente, la huida a la laguna fue un intento de los ha-

bitantes ribereños de poner sus vidas a salvo de manera temporal sin alejarse demasiado de sus tierras; pero la presión no cesó, el regreso no se produjo y así, entre los años 421 y 452, los habitantes del Véneto fundan Venecia en Malamocco (Lido), frontera entre el Adriático y la laguna.

La escapada agudiza el ingenio de los habitantes y en el año 523 Casiodoro, ministro del ostrogodo Teodorico, les dirige una acertada descripción de su modo de vida en el inhóspito lugar:

*Vivís como las aves marinas, en hogares dispersos. La solidez del terreno sobre el que os asentáis sólo se sustenta sobre acacias y mimbreras, a pesar de lo cual no dudáis en enfrentar vuestro frágil baluarte a la saña del océano. Vuestras gentes cuentan con una inmensa riqueza en la pesca, suficiente para abastecerlas a todas. No hacéis distinciones entre ricos y pobres; vuestros alimentos son los mismos, y vuestras casas parecidas entre sí. Toda vuestra energía va a parar a vuestras salinas; en ellas reside vuestra prosperidad y capacidad para adquirir aquellas cosas de las que carecéis.*

Es más, al final de la declaración, y tendiendo la mano a una situación de equilibrio y lealtad que reconocía la posible perpetuidad de este nuevo y milagroso modo de vida, el propio Teodorico les sugería una colaboración a los huidos:

*Mostraos diligentes en la reparación de esas embarcaciones que, cual si se tratara de caballos, mantenéis amarradas junto a las puertas de vuestros hogares.*

La ciudad flotante efectivamente evoluciona y se perfecciona, y con ello mejora su defensa, trasladando en el siglo IX su centro a Rialto, en el interior de la laguna, menos expuesto que la isla del Lido.

Desobedecer las leyes de los dioses y de la lógica exigió toda una invención fantástica sobre una laguna en la que se derraman 118 islotes (Giudecca, Sacca Fisola, San Giorgio Maggiore, San Michele, Murano, Burano, Mazzorbo, Torcello, Erasmo...) bañados por la aleación del agua salada procedente del Adriático y el agua dulce desembocada por los ríos Po, Adigio, Sile, Zero, Brenta, Gorzone y Piave. También fue necesaria la invención de un sistema que precisó fortalecer la tierra barrosa e inadecuada para la construcción. Lo hicieron paulatinamente, empleando diez millones de postes de roble hincados hasta encontrar un sustrato firme, lo que en muchas ocasiones obligó a llegar a profundidades cercanas a los 10 metros. En su parte superior se alinean y cubren con madera de alerce y mármol. Hacen uso de manera extraordinaria de los materiales cercanos a los que saben sumar atributos excepcionales: es precisamente el hecho de sumergir la madera sin contacto con el oxígeno lo que le confiere su resistencia mineral.



Construir una ciudad donde es imposible hacerlo desarrolló un sistema propio e inaudito cuyas calles se llaman canales y suman 42 km; un sistema que usando los bosques cercanos creó el suyo propio; un bosque único, porque el veneciano es sumergido y abisal. Un bosque que construye una urbe que tiene forma de pez<sup>13</sup>.

Pero una ciudad acuática requería además conocimientos de navegación gracias a los cuales los cimientos de los edificios evitaron ubicarse en los canales para esquivar su sometimiento a las mareas. De ese conocimiento surgió una de las denominaciones venecianas más características: *fondamenta*. *Fondamenta*, que en italiano significa cimientos, en Venecia nombra las calles que delimitan el curso de los ríos y canales. La invención de una ciudad inverosímil requirió de la creación de un idioma propio para describir lo descubierto: *calle*,

13 Brodski, Joseph. *Marca de agua*. Siruela. Madrid, 2005.





*salizxada, fondamenta, rugga* o *ramo* surgen para denominar los diferentes tipos de calles; *sottoportegio* para los callejones cubiertos; *canal* o *río tera* para los canales con y sin agua; *piazza* es un término que solo San Marcos merece; *campo* o *campielo* para las plazas secundarias, generalmente de tierra, con cultivos y, necesariamente dada la no disponibilidad de agua potable, con pozos. El idioma incluye también un sistema de numeración de los edificios que comienza en el *palazzo* de cada uno de los *sestiere* -Cannaregio, San Marco, Castello, San Polo, Santa Croce, Dorsoduro- y se desarrolla en espiral.

Con este entramado la ciudad fue avanzando, con riguroso equilibrio, en la construcción de sus edificios. En el siglo IX eran residencias sencillas de madera, paja y cañas del pantano. En el siglo XII existían menos de diez edificios con más de dos plantas en piedra; en el XIII Venecia ya presenta dos palacios, el del Dux y el del Patriarca de Grado. El crecimiento es lento y recoge los sucesivos estratos de una evolución artística que se cuaja con la máxima sofisticación y exquisitez.

La expansión urbana avanza paralelamente a la expansión comercial y, no perteneciendo a ninguna tierra, se abre a todas: admite a los judíos expulsados de Europa, mantiene relaciones con China por la ruta de la seda, comercia y media entre árabes y europeos; mercadea con holandeses y protestantes. Seda, terciopelo, cristales y espejos son objetos con un lenguaje iconográfico propio y singular que afianza y potencia su identidad.

Así, Venecia (ciudad inadecuada respecto a cualquier parámetro prudente) construyó Venecia y, construyó además, su sistema político y mítico.



Francesco Guardi *San Giorgio Maggiore, Venecia 1770*.

Creó un sistema de gobierno inspirado en el modelo bizantino. Un método que aunaba elección y azar como si, pese a desafiar a los dioses, quisieran que formasen parte del juego. Puro juego. La elección del dux, puesto vitalicio y no hereditario, gobernó una república durante diez siglos con ciento veinte duques, mientras que en Europa lo hacían las casas y las dinastías.

Pero ni los dioses ni los ritos quedarían al margen. En el año 828, los restos de San Marcos fueron expoliados por dos mercaderes venecianos en Alejandría y traídos a la ciudad, que lo acogió como patrón. Pocas ciudades, posibles solo gracias al ingenio humano, abanderan tradiciones tan cargadas de mística y misterio; la ciudad renueva su boda con el mar una vez al año, devolviendo desde un barco con forma de centauro (Bucintoro) a las aguas el anillo con el que el Papa reconoció el poder de Venecia sobre el mar en el año 1177. Y algo más de un siglo después, en 1296, creó un carnaval único que le permitía ocultarse tras espléndidas máscaras, quién sabe si huyendo, en sueños, de los temidos enemigos bárbaros.

El fango se erigió finalmente como el material creativo por excelencia. Ninguna otra ciudad ha alumbrado o ha atraído a tantos amantes, llámense mercaderes, artistas e intelectuales: Marco Polo, Casanova, Tiziano, Carpac-

cio, Tintoretto, Canaletto, Veronese, Pietro Longhi, Piranesi, Vivaldi, Carlo Goldoni, Wagner, Stravinsky, Djaghilev, Thomas Mann, Lord Byron, Fortuny, Scarpa, Proust, Tchaikowski... la lista de pretendientes es infinita. La anidaron para crear, para vivir, y también para morir. Tal fue el caso de Igor Stravinsky, cuyo idilio con la isla mereció estrenos en La Fenice e invenciones como su *Canticum Sacrum ad honorem Sancti Marci nominis*, una pieza concebida como homenaje a la gran tradición musical de la basílica veneciana, y que dio origen a la práctica de los *cori spezzati* (la repartición de los intérpretes en grupos que actuaban en diferentes lugares del recinto sacro con sugestivos efectos de espacialización del sonido) estrenada en la Bienal, cómo no, más famosa del mundo.



Sepelio de Stravinski, 1971. Venecia.

Y con Venecia, abandonamos el segundo de los puertos de nuestro viaje, pero no sin antes recordar a Marco Polo; sus restos mortales navegaron por el Gran Canal mientras la ciudad le rendía su última y más honorable despedida. Sus paisanos coronaron el Puente de Rialto con su Libro de las Maravillas para que, al paso de la embarcación fúnebre, el viento agitara sus hojas difundiendo sus largos y continuos viajes, sus descubrimientos, su curiosidad infinita por el mundo conocido y por el mundo aún por descubrir. El viajero no eligió para el descanso eterno el cementerio de Saint Michel, sino la iglesia de San Lorenzo, y allí descansa, cómo no, muy cercano al Arsenal veneciano... siempre listo para embarcar.





El Arsenal de Venecia

TERCER TIEMPO.  
...LO QUE IMPORTA ES EL HOMBRE



Edificio Chrysler Bettmann Archive, 1978

*Porque ya no hay quien reparta el pan ni el vino,  
ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,  
ni quien abra los linos del reposo...*

Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*.  
*Grito hacia Roma*  
(desde la torre del edificio Chrysler)

Hoy la confianza en la responsabilidad de los dioses sobre nuestro destino ha sido sustituida por la fe en el quehacer de nuestros semejantes amparado, supuestamente, por el saber científico que legitima decisiones antes ligadas a lo trascendental. Los pajaritos ya no llevan nuestros deseos a los dioses desde el templo de Hattusa, o ¿será que los mismos dioses nos han abandonado a los designios de la razón?

El siguiente destino vuelve a ser una parada europea. En esta ocasión, el salto lo damos desde la Europa continental al Reino Unido. A Londres o,

quizá, a Manchester. Allí donde las ciudades comenzaron a hacinar personas y el urbanismo, el arte de hacer ciudades, se convirtió en una herramienta “a posteriori”. No formó parte de la Revolución Industrial, *sino que auxilió al momento histórico de sus efectos*<sup>14</sup>.



*La ciudad industrial*, grabado de Gustavo Doré, 1872

Este carácter ahora reparador de la construcción de la ciudad con graves problemas de salubridad y aún sin normas que ordenasen la convivencia en el nuevo escenario siguió, según Benevolo, dos caminos: el científico y el moralista. El moralista desarrollaría modelos utópicos alternativos (fracasados, como el Falansterio de Fourier) e inspiraría fórmulas llevadas a la práctica como la Ciudad Jardín inglesa o las Siedlungen alemanas. La otra línea, la científica, supone el comienzo de la legislación y la gestión del urbanismo moderno europeo, el que hoy día mantiene su vigencia.

Benevolo nos muestra cómo esta corriente científicista y racional descubrió la posibilidad de alterar los equilibrios territoriales mediante el control y diseño de las líneas ferroviarias; de mejorar los problemas higiénicos con los mecanismos de la expropiación o de aglutinar competencias de orden y mantenimiento urbano en instituciones de nueva creación. La ahora desdeñada por tantos legislación urbanística también materializó en su momento conquistas que merecen ser valoradas, recordadas y defendidas, como la ne-

<sup>14</sup> Benevolo, L. (1979). *Los orígenes del urbanismo moderno*. Gustavo Gili.

cesidad de intervención de lo público en lo privado<sup>15</sup>. Este intervencionismo mereció la reprobación del sector más liberal en su tiempo, que justificaba las desgracias de las clases más desfavorecidas por razones dictadas por el “más allá”. Ay, los dioses... Así, el radical *The Economist* el 13 de mayo de 1848 decía:

*Sufrimientos y males son castigos de la naturaleza. No pueden ser eliminados, y los impacientes intentos de la filantropía para proscribirlos del mundo por medio de leyes, antes de haber descubierto su objeto y su fin, han hecho siempre más daño que bien.*

Casi dos siglos después, y ampliamente asentado el urbanismo moderno, es preciso preguntarnos: ¿puede que la construcción de esas certezas de la razón haya eclipsado la ciudad como lugar de la memoria, de los deseos, de los signos y de los trueques?, ¿la urgencia redentora del urbanismo desatendió el verdadero debate sobre la ciudad y su transformación acorde a las profundas revoluciones sociales, políticas y económicas?, ¿la seguridad que nos otorga el dato y la técnica nos hace olvidar que una ciudad verosímil, sin excepciones, exclusiones, contradicciones y contrasentidos no será en realidad nunca una ciudad verdadera?

Parece justo el reconocimiento de voluntades de recuperación de la inventiva a través de la trama, como intentaran en los años sesenta Candilis, Doxiadis o los Smithson, superando las monotonías del urbanismo funcionalista. O de magníficos ejemplos de urbanismo en la escala territorial y urbana, concentrado en épocas como la transición en España, presente también en la actual. Pero, a día de hoy, la ceguera tecnológica que reduce nuestras ciudades a estándares y números es innegable. La técnica posibilita hacer crecer ciudades sin tener en cuenta su personalidad, su identidad, sus referentes simbólicos. A golpe de retroexcavadora se olvidan topografías, soleamientos, vientos, antecedentes y orígenes.

*¿Cómo puede ser que se siga engañando a la gente con la modernidad de torres de viviendas, oficinas paisaje, edificios inteligentes, y no sepan nada de ventilaciones cruzadas, de soleamiento, de aislamiento acústico, de relación con el espacio público, de la necesaria intimidad?, se pregunta Andrés Jaque<sup>16</sup>.*

¿Será que esa revolución técnica, a la que el urbanismo vino a auxiliar, ha devorado también al urbanismo?

<sup>15</sup> Aprobación por el Parlamento británico de la ley general *Public Health*, aprobada el 31 de agosto de 1848.

<sup>16</sup> López, I. (2022, 16 de noviembre). Andrés Jaque: *La arquitectura contemporánea debe generar justicia doméstica, no limitarse a suministrar viviendas*. *El País*.

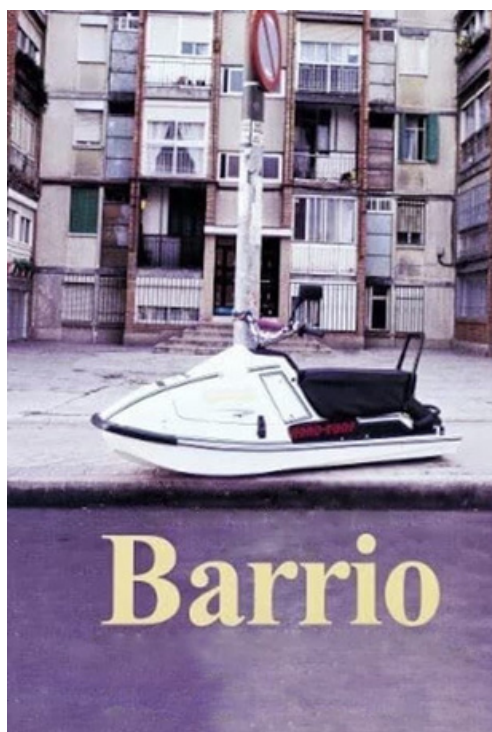


Imagen de la película *Barrio*, de Fernando León de Aranoa, 1998

La pérdida de confianza en el modelo actual ha merecido múltiples reflexiones en gran parte compartidas por todos los expertos<sup>17</sup>. Fernando Terán<sup>18</sup> va más allá, y se preguntaba en la España predemocrática:

*En el fondo de toda esta crisis, lo que hay es un problema de fe en el urbanismo y en su conveniencia real, aunque se acepte teóricamente cuando no compromete. ¿Se dan hoy las condiciones mínimas necesarias para que en nuestra sociedad pueda ser útil y viable un planeamiento urbano de opciones voluntarias plenamente definidas?*

Con esta reflexión, grave, el arquitecto abre la posibilidad de haber alcanzado una herramienta de precisión técnica perfectamente útil para obedecer

17 *El planeamiento urbano en España: crisis y desafíos de futuro*. (2024). *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, 2024 <https://doi.org/10.37230/cytet.2021.m21.00>

18 Terán, F. (1970). *Reflexiones sobre la crisis del planeamiento*. *Ciudad y Territorio, Revista de Ciencia Urbana*.

cer intereses diferentes e incluso opuestos a los de la ciudad. ¿Hemos convertido el urbanismo en una herramienta capaz de manipular la naturaleza a su antojo mientras justifique unos estándares que nosotros mismos marcamos? La constatación y preocupación del abandono del papel que la arquitectura tuvo en otros tiempos como parte de la cultura y como generadora de cultura es expresado y justificado por las miradas cultas de Ludovico Quaroni, Rafael Moneo o Manuel Solà Morales.

Tras múltiples lecturas de sus aportaciones, y el ejercicio profesional personal de dos décadas, he intentado reflejar este pequeño muestrario de situaciones en exceso generalizadas:

- Abuso de la reglamentación jurídica y sobrediseño.
- Uso y abuso de la planta<sup>19</sup> que vincula los derechos especulativos de la propiedad en clara exclusión de la sección, siendo esta necesaria para vincular la larga distancia horizontal y la minúscula variación vertical.
- Bajo nivel teórico<sup>20</sup> con que se abordan los problemas del desarrollo urbano y de la ocupación del territorio que se traduce unas veces en ineficacia y, otras, en desastre de los planeamientos. La teoría y el conocimiento profundo del problema son despreciados por políticos y administradores, que no ven en ellos más que obstáculos a su libre arbitrariedad.
- Simplismo que afecta a todos los actores del proceso. Especialmente a los profesionales del urbanismo, desatendidos o incapaces de apoyar su actividad en un andamiaje teórico a la altura de sus circunstancias y de sus pretensiones. Demasiados planes generales de ordenación son poco más que asignaciones brutas de suelo -promovido o especulado con usos tipificados por la norma- y verificados en sus magnitudes, en el mejor caso, respecto a animosas previsiones demográficas.
- Rigidez de los programas monográficos<sup>21</sup> (barrios de viviendas, parques, centros comerciales, ciudades de negocios...) que es previa a los proyectos y a los encargos: está en los promotores privados y públicos. Y es en el reduccionismo de los programas de los operadores, donde radica el empobrecimiento de la ciudad contemporánea.

19 Solà-Morales, M. de. (2008). *Cosas urbanas*. NAI Publishers / Gustavo Gili

20 Solà-Morales, M. de. (1970). En defensa de la teoría urbanística. Cuadernos para el Diálogo (XIX).

21 Barbera, L. V. (2017). *Radical City of Ludovico Quaroni*. Gangemi.



- Insuficiente estudio de la realidad<sup>22</sup>. Por ejemplo, la dificultad del proyecto contemporáneo de vivienda radica en encontrar la exhaustiva definición de lo que esta debería y podría ser hoy.

Necesariamente y por fortuna, el rigor y el prodigio, como la necesidad descrita, también nos rodean.



Complejo *Highpoint apartments* (Lubetkin 1935) e imagen propia tomada en Pozuelo de Alarcón, Madrid 2025.

El fenómeno urbano, sentido como ciudad física y como ciudad humana, como ya nos enseñó Sennet, es una simbiosis irrenunciable que probablemente necesita de instrumentos normativos de la planificación urbana; pero corroboramos que los mismos no son suficientes. Desde el surgimiento del urbanismo moderno se han retrasado las claves para convertir la construcción de la ciudad en un hecho intelectual, objeto de reflexión y de proyecto, en un hecho de cultura e incluso, a veces, en una auténtica obra de arte. Entonces, ¿qué le pedimos a la ciudad?

El filósofo y exalcalde de Venecia, Massimo Cacciari, al menos, nos previene de ciertas tentaciones que en su opinión nos llevarían al fracaso<sup>23</sup>:

22 Quaroni, L. (2018). *The architect/urbanist and the town design*. Ilios Editore.

23 Cacciari, M. (2016). *Europe and empire: On the political forms of globalization* (A. Carra, Ed.; M. Verdicchio, Trad.). Fordham University Press.

*¿Le pedimos que sea un espacio donde se reduzca a la mínima expresión toda forma de obstáculo al movimiento, a la movilización universal, al intercambio? ¿O le pedimos que sea un espacio donde haya lugares de comunicación, lugares fecundos desde el punto de vista simbólico?*

*Es mejor hacer proyectos de arquitectura y de urbanismo que pongan en evidencia ante el público el carácter contradictorio propio de la pregunta, sin cubrir ni mistificar esta situación, sin pretender superarla con cualquier huida hacia delante o volviendo al pasado de Atenas. No habrá más ágora.*

No habrá más ágora. Mirar al pasado con superficial romanticismo no nos acercará a la solución. Los dioses no dirigirán nuestros cantos sin interrupción hasta nuestra propia época<sup>24</sup>, ni Ariadna nos regalará su ovillo rojo para indicarnos la salida de este laberinto.



*Thésée et Ariane. Antoinette Béfort, siglo XIX*

24 Ovidio. *Las Metamorfosis*, Libro I. 1-4



El desfase con el que se concibió el urbanismo moderno evitó enfrentar la reflexión que el profundo cambio de paradigma cívico necesitaba. Pero el desfase, como nos alerta José Fariña, es ahora aún más grave:

*hemos constatado la finitud de los recursos naturales y asistimos a una revolución digital, con fenómenos sociales y económicos como la globalización, de cuyas consecuencias todavía no hemos tomado consciencia<sup>25</sup>.*



*Times Square, Nueva York, sesión de yoga multitudinaria, 2009*

Reaccionemos. Hemos perdido todas las hermosas certezas acerca del universo. Pero ello no nos exime de cesar en la búsqueda de otras certezas para dar forma al entorno humano.

*No es ya verosímil que encontremos este fundamento en el dictado de los dioses. Esto nos obligará a buscarle sentido dentro de nosotros mismos, en la constitución y en la estructura de la persona humana<sup>26</sup>.*

Mirábamos fuera y la clave, nos dice Moneo, estaba en nosotros mismos.

<sup>26</sup> Moneo, R. (1985). Prólogo. En J. Rykwert, *La idea de ciudad: Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo* (pp. IX). Madrid: Hermann Blume.

Si hemos despertado de los cuentos...

*Yo no sé muchas cosas, es verdad.  
Digo tan sólo lo que he visto.  
Y he visto:  
Que la cuna del hombre la mecen con cuentos,  
que los gritos de angustia del hombre los abogan  
con cuentos,  
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,  
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,  
y que el miedo del hombre...  
ha inventado todos los cuentos<sup>27</sup>.*

Despertemos pues al hombre. Si el miedo del hombre inventó todos los cuentos, solo nos queda lo verdaderamente auténtico: sus miedos y el hombre. Los hombres y las mujeres, diferentes y sin cuya diferencia la ciudad, afirmó Aristóteles, no sería posible<sup>28</sup>. Cada uno de ellos, como les recordaba Nicias a los soldados atenienses de Siracusa:

*Vosotros mismos sois la ciudad, allá donde decidáis asentaros... Son los hombres, no los muros y los navíos sin ellos, los que forman la ciudad<sup>29</sup>*

La ciudad es intrínseca al ser humano. Mumford no vincula el surgimiento de la misma a la agricultura. En todo caso la necesidad de espera de las cosechas hizo necesario materializar su construcción. Posiblemente el anhelo de ciudad ya se encontraba en su necesidad de comunicación, de compartir los miedos y las esperanzas, los ritos. Quizá el espíritu de la ciudad surgió ya en la primera cueva y por eso mismo la crisis de la ciudad es la propia crisis del ser humano, en este siglo y a lo largo de la historia.

Es complejo comprender lo inaprensible, pero desistir de ello refugiándonos en técnicas simplistas es cobarde, y supone renunciar al rol que la arquitectura debería tener en la defensa de la cultura misma.

El presente reclama recuperar valores cívicos y humanistas. Reclama de

27 León Felipe. *Llamadme publicano*.

28 Aristóteles. (2010). *Política*. Austral.

29 Santos Novais, N. (2010). *Poéticas urbanas en la escultura contemporánea. Actitudes de preservación y rescate de la identidad y de la memoria de la ciudad* (Tesis doctoral, Universitat Politècnica de València). RiuNet Repositorio Institucional de la UPV. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/8423>

manera urgente una depuración y un examen público que proponga las mínimas bases de filosofía social en las que la acción y el pensamiento urbanístico puedan legitimarse hoy. Desde la ética personal de los urbanistas a la ética de la disciplina<sup>30</sup>. Se hace necesario recuperar la historia urbanística como estudio urbanístico de la historia de la ciudades y del territorio -diferente a la historia urbana, como historia económico social de la cultura urbana, y a la historia del arte urbana, como historia de la arquitectura de la ciudad histórica. La necesidad hoy de una adecuada teoría urbanística como reivindicación del conocimiento profundo y culto del problema urbano cuyo simplismo solo se da, en todo caso, en la mente del facultativo.

Necesitamos superar los mecanismos meramente técnicos. Sumar procesos de carácter artístico, ético e intelectual que atiendan a las voces de los habitantes, los ecos de la historia y los susurros del territorio. Número y canto. Los números aparecen con abusón protagonismo en el urbanismo moderno, pero han de dejar lugar, también, al canto. Con permiso de Antonio Machado:

*Canto y cuento es la poesía  
Se canta una viva historia,  
contando su melodía.*

... *Al canto*

Y tras este viaje que no es otro que el del hombre y la capacidad con que sus miedos y certezas engendran la ciudad, quizá cabría un canto, un deseo: que el paso del hombre le sea honroso y ligero a la tierra, porque como decía Juan Ramón Jiménez...

*Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol  
verde, sin pozo blanco,  
sin cielo azul y plácido...  
Y se quedarán los pájaros cantando.*



30 Solà-Morales, M. de. (2009). Cuatro paradigmas para un curso de ética urbanística. En A. Font (Ed.), *Los territorios del urbanista* (pp. 79-88). Universitat Politècnica de Catalunya.

## BREVE ACLARACIÓN

Posiblemente, buena parte de los asistentes esperaba esta tarde que mi discurso versara sobre la ciudad que nos acoge; y descubren, sorprendidos, que llegando al final del mismo, no he citado su nombre.

En mi defensa, os contestaré con las palabras de Marco Polo:

*Después del crepúsculo, en las terrazas del palacio real, Marco Polo exponía al soberano los resultados de sus embajadas. Habitualmente el Gran Kan terminaba las noches saboreando con los ojos entrecerrados estos relatos hasta que su primer bostezo daba al séquito de pajes la señal de encender las antorchas para guiar al soberano hasta el Pabellón del Augusto Sueño. Pero esta vez Kublai no parecía dispuesto a ceder a la fatiga.*

*—Dime una ciudad más— insistía.*

*Su repertorio podía considerarse inagotable, pero ahora le toco a él rendirse. Era el alba cuando dijo: Sir, ahora te he hablado de todas las ciudades que conozco.*

*—Queda una de la que no hablas jamás.*

*Marco Polo inclinó la cabeza.*

*—Venecia— dijo el Kan.*

*Marco sonrió.*

*—¿Y de qué otra cosa creéis que os hablaba?<sup>31</sup>*

Gracias.



---

31 Italo Calvino. *Las ciudades invisibles*

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aristóteles. (2010). *Política*. Austral.
- Bach, R. (1991). *Juan Salvador Gaviota*. Alianza Editorial.
- Barbera, L. V. (2017). *Radical City of Ludovico Quaroni*. Gangemi.
- Benevolo, L. (1979). *Los orígenes del urbanismo modern*. Gustavo Gili.
- Blanco, B. (2014). *Plazas, voces y héroes*. Revista Europea de Investigación en Arquitectura (REIA), (2).
- Blanco, B. (2017). *Ciudades nacidas del fango*. Revista Europea de Investigación en Arquitectura (REIA), (7-8).
- Brodski, Joseph. (2005) *Marca de agua*. Siruela.
- Cacciari, M. (2016). *Europe and empire: On the political forms of globalization*. (A. Carrera, Ed.; M. Verdicchio, Trad.). Fordham University Press.
- Calvino, I. (1998). *Las ciudades invisibles*. (A. Bernárdez, trad.). Siruela.
- Hölderlin, F. (2007). *Antología poética*. (J. A. Pérez Bowie, trad.). Cátedra.
- Homero. (2013). *La Ilíada*. (Trad. Ó. Martínez). Alianza.
- Moneo, R. (1990). *Thinking the present*. Princeton Architectural Press.
- Moneo, R. (2003). *The freedom of the architect. The Raoul Wallenberg lecture* (B. Carter, Ed.). University of Michigan, Museum of Art.
- Mumford, L. (1999). *La Ciudad en la historia*. Ediciones Infinito.
- Plutarco. (2007). *Vidas paralelas*. (A. Pérez Jiménez, Trad.). Gredos.
- Proust, M. (2001). *En busca del tiempo perdido*. (C. Manzano, trad.). Valdemar.
- Quaroni, L. (2018). *The architect/urbanist and the town design*. Ilios Editore.
- Quaroni, L. (2025). *Proyectar un edificio*. Autor.
- Rykwert, J. (1985). *La idea de ciudad: Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo*. Hermann Blume.
- Rykwert, J. (2000). *La Casa de Adán en El Paraíso*. Editorial Gustavo Gili.
- Rykwert, J. (2001). *The seduction of place: The city in the twenty first century*. Fantagraphics.
- Samona, G. (1959) *L'urbanistica e l'avvenire della città*. Laterza.
- Solà-Morales, M. de. (1970). En defensa de la teoría urbanística. *Cuadernos para el Diálogo* (XIX).
- Solà-Morales, M. de. (2008). *Cosas urbanas*. NAI Publishers / Gustavo Gili.
- Terán, F. (1970). Reflexiones sobre la crisis del planeamiento. *Ciudad y Territorio*, Revista de Ciencia Urbana.
- Virgilio. (2004). *La Eneida*. (Trad. R. Fontán). Alianza.

Contestación a cargo del Ilmo. Sr. don  
**JOSÉ ÁNGEL GARCÍA GARCÍA**

Excelentísimo señor director, ilustrísimos académicos, querida nueva compañera –y ya por ello también ilustrísima– Carmen, familiares de Carmen, autoridades, señoras, señores, amigas y amigos todos:

**P**ermítanme, antes de que –cual preceptúa nuestro reglamento– pase a contestar el espléndido discurso que, tal y como cabía esperar de su condición intelectual y su trayectoria profesional como arquitecta, urbanista y profesora, acaba de dictar nuestra nueva académica –permítanme, digo– que, en una declaración que ya les adelanto es radicalmente personal y afectiva, exprese aquí y ahora mi satisfacción por poder intervenir en este acto de recepción en nuestra corporación de alguien con la que, junto a mi admiración por esa su bien probada profesionalidad y sus virtudes intelectuales y humanas, me une –me ha unido siempre– un entrañable vínculo afectivo, un sentimiento extensivo a toda su familia, al que además se viene a sumar el que, a partir de ya, vaya a ocupar en nuestra institución el sillón correspondiente a la letra B, justo el inmediato, el aledaño, al de la letra A que en su día ocupase uno de nuestros más egregios compañeros, su padre, el profesor, crítico, promotor cultural, y también, déjenme que lo recalque, entrañable e inolvidable amigo –uno de mis más entrañables y queridos amigos– Ángel Luis Mota. En verdad, no podía comenzar mi intervención sin dejar expreso públicamente el tan intenso sentimiento de... felicidad –esa es la palabra– que hoy, por ello, me embarga. Dicho lo cual, voy ya a intentar cumplir con la función que la que la propia Carmen –gracias, mil gracias por ello– ha querido que hoy desempeñe en esta su recepción en nuestra corporación.

Dice el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua que la arquitectura es “el Arte –Arte con mayúscula– de proyectar y construir edificios”, pero la verdad es que la definición que nos brinda el sesudo –y académico, claro, tratado– que con tanta unción consulto y al que tanto respeto y devoción tengo, pues se me queda corta. Porque la arquitectura es, desde luego, más, bastante más. Regida por una sabia alianza de principios técnicos, principios culturales en su más amplia acepción y también principios estéticos cara a lograr un armónico equilibrio entre conocimientos, funcionalidad y utilidad que se plasme en la creación –idea, diseño, sabiduría estructural y saber técnico en comandita– de edificios y estructuras y en la configuración de espacios –espacios a la vez funcionales, perdurables estéticamente y, no lo olvidemos, socialmente valiosos– en los que nuestras actividades, las actividades humanas, encuentren el mejor acomodo y el ámbito más favorable para nuestro desarrollo tanto individual como colectivo, la arquitectura es, por tanto, una actividad que no cabe calificar sino de humanista y que por ello requiere de sus ejecutores –los arquitectos, los urbanistas– esa misma condición, la condición de humanista; una condición que es evidente que informa, que ha informado, toda la trayectoria profesional, en su doble faceta de arquitecta practicante y de enseñante, de Carmen, una condición que hoy ha tenido también especial –y hermosa, bella– constatación en el discurso que nos acaba de regalar. Un discurso en el que, a golpe de erudición, buen decir y sabiduría de base, nos ha hecho viajar –filosofía, literatura, conocimiento profesional y buen didactismo en fructífera alianza– por la historia misma de la ciudad, del mitológico origen de la de Roma o el sueño constructivo a contra lógica de Venecia al imaginado filmico Berlín de Wim Weenders o el alzado grito del neoyorquino sueño ejemplificado en el Edificio Chrysler desde el que Lorca alza su quejido, pasando por el Londres o la Manchester de la Primera Revolución Industrial, en un trayecto guarnecido de citas y de figuras de los más distintos campos de la cultura –Hölderlin, Italo Calvino, Pedro Almodóvar, Chantal Akerman, Beatriz Blanco, Rafael Moneo y, por supuesto, uno de los mayores viajeros de todos los tiempos, Marco Polo– y desde ella, desde su historia, nos ha conducido a la idea y la realidad misma concreta de la ciudad, ese constructo reflejo de las necesidades, los valores y los intereses de las distintas sociedades humanas desde sus primeras plasmaciones a nuestros días, ámbito de nuestra existencia cotidiana como humanos y por ello testimonio de cómo nos hemos relacionado y nos relacionamos a lo largo del tiempo con nuestro entorno, para desembocar en la realidad del urbanismo como herramienta indispensable de desarrollo y convivencia.



Un discurso que de paso nos ha mostrado como la arquitectura –su disciplina– es una disciplina cuya práctica se arraiga en lo humano y es por tanto, no sé si como muchos de sus buenos practicantes afirman que sería –lo mismo, digo yo, se pasan un algo– la última disciplina humanística, pero desde luego es eso, humanística –y si no, no sería– precisamente por esa esencia holística que, cuando se practica cual se debe, la caracteriza, como ha recalado por ejemplo el arquitecto y decano de la Facultad de Arquitectura y Artes de la dominicana Universidad Nacional Pedro Enriquez Ureña Omar Rancier al señalar que sus componentes, los componentes de la arquitectura, van de lo puramente filosófico y teórico a lo totalmente técnico y operativo y de lo artístico a lo social, con todas las ideas conformando su corpus y todas las instituciones alojándose en su espacio. Una disciplina que, por esa su esencial condición holística, ha de integrar lo ético, lo estético, lo social, lo ideológico y el saber técnico en una conjunción que sume significado y uso. Esa concepción humanística que este mismo año el prestigioso Premio Pritzker ha venido a subrayar al galardonar al arquitecto chino Liu Jiakun al reconocerle como un arquitecto que ha casado su oficio con la filosofía, la escritura y la naturaleza.

Y si –y vuelvo a robarle idea y palabras al antes citado Rancier– en verdad la arquitectura es un lenguaje, la ciudad es un discurso, y por ello resulta más que oportuno que haya sido precisamente el de la ciudad, ese discurso de la ciudad –esa ciudad, tan, son las propias palabras de Carmen, intrínseca al ser humano, que, por otro lado, tan presente ha estado siempre en sus preocupaciones y en su trayectoria– ese discurso de ciudad, digo, el que haya querido escoger como eje hoy del suyo en una exposición que desde ese su comienzo teñido de saber y trasfondo cultural e histórico y fiel a lo que ya en un principio nos señalaba de cómo la arquitectura, abandonando cualquier tentación de ensimismamiento debe hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo y por ello debe regresar a la ciudad para, con sus propias palabras, ejercerse como una práctica integrada y activa en lo social que movilice y afecte simultáneamente a diferentes escalas de construcción de lo colectivo pero siempre bajo esa directriz humanista de la también por ella incluida cita de Friedrich Hölderlin “*Donde crece el peligro, nace lo que nos salva*”, ha devenido en la defensa de su absoluta necesidad, de la absoluta necesidad de ese modo de entender y ejercer la arquitectura.

Y de la ciudad al urbanismo, a ese arte de hacer ciudades que puede que históricamente se convirtiera, cual nos decía, en una herramienta “a posteriori”, pero que, cual también nos ha precisado, recuperando la historia urbanísti-

ca como estudio de la historia de las ciudades y del territorio y superando –no hago sino seguir repitiendo sus palabras– los mecanismos meramente técnicos y sumando procesos de carácter artístico, ético e intelectual que atiendan a las voces de sus habitantes, los ecos de esa historia y los susurros –qué acierto de vocablo– del territorio, ponga en pie –edifique, vaya, nunca mejor dicho–, legitimándose con ello, esos valores cívicos y humanísticos que le deben ser sustanciales. Un urbanismo consciente de que –sigo copiándole su propio decir a nuestra nueva compañera– la crisis de la ciudad en este nuestro hoy es, como lo fue siempre a lo largo de la historia, la propia crisis del ser humano, y recuperando –como también nos ha recordado aludiendo al mirar de Ludovico Quaroni, Rafael Moneo o Solá Morales– su papel de generadora y parte esencial misma de cultura, juego, desde la ética personal de los urbanistas a la propia ética de la disciplina, el papel que debe desempeñar.

Y voy ya a terminar pero no quiero hacerlo sin volver a recalcar cómo, desde luego – hecho **más que probado**, esa condición humanista de la arquitectura y por tanto de sus practicantes, los arquitectos, a la que me he estado refiriendo late –íntima, poderosa y actuante– en toda la trayectoria y, como hoy hemos podido asimismo constatar, en todo el ideario de nuestra nueva académica de número. Es por ello que cuantos integramos la Real Academia Conquense de Artes y Letras nos felicitamos por haberla elegido para ser nuestra compañera y nos congratulamos de recibirla en ella por la enorme aportación que estamos seguros que –por ese su bagaje personal y profesional– va significar para nuestra institución y, desde ella, para la sociedad conquense a cuyo servicio va dirigido todo el trabajo de nuestra corporación. En nombre de cuantos en ella y desde ella laboramos, gracias, Carmen, por haber aceptado tu elección como académica de número y bienvenida.

